

Dossier:

Chile en el Amanecer del 2017 International Listening Post 2016 (OPUS)

Convocantes: Eduardo Acuña, Matías Sanfuentes

Tema, análisis e hipótesis

1: Pérdida de confianza, inseguridades, desprotecciones e incertidumbre.

Para los ciudadanos la sociedad Chilena durante el 2016 continuó y acentuó la pérdida de confianza en autoridades públicas y privadas, en instituciones y en las relaciones sociales en general. Esa pérdida es una declinación que se viene arrastrando desde hace años, alcanzando en 2016 niveles extremos. El deterioro en la confianza refiere a la decepción e incredulidad que viven los individuos con autoridades de gobierno, políticos, empresarios, sindicalistas y líderes religiosos que evidencian ineptitudes y/o corrupciones que irrumpen en la esfera de lo público generando sentimientos colectivos de desazón, descréditos, de crisis y caos. El sentido de un orden social compartido se desperfila, desestabiliza y fractura por los múltiples actos de violencia moral que transgreden valores, normas, estructuras y roles que se suponen sostenedores de una convivencia democrática y respetuosa orientada al bien común.

En ese contexto los ciudadanos viven inseguridades, desprotecciones e incertidumbres que les producen miedo por no saber en qué ni en quién confiar, sin tener tampoco claridad de cómo proceder para crear y mantener la confianza. Las promesas incumplidas del gobierno de realizar transformaciones para activar la economía, aumentar el empleo, reformas a la educación, en la legislación laboral y en la creación de una nueva constitución, son fuentes de desesperanza y frustraciones. Las colusiones entre autoridades de gobierno, parlamentarios y empresarios cuestionan la legitimidad del régimen político democrático. En los ciudadanos y en la sociedad prende una atmósfera de sospecha y persecución, donde los "otros", personas, grupos y organizaciones, se movilizan con una mentalidad de sacar ventaja para fines privados, por lo que hay que estar en guardia para cuidar y defender los intereses propios. La colaboración es compleja de alcanzar en distintas esferas de la vida social, especialmente en las relaciones de trabajo entre empresarios y trabajadores. Bajo esas circunstancias se activan con frecuencia prácticas agresivas dirigidas a los grupos más vulnerables como las mujeres, los inmigrantes y pueblos aborígenes.

El 2016 es tiempo del "destape" en la frágil identidad de la sociedad Chilena, en sus imágenes exitosas, progresistas, de-

sarrollistas y en la calificación chovinista de ser el "Puma de Latinoamérica" por su pujanza en modernizaciones. Ese "destape" levanta el cuestionamiento de cuál es la sustancia efectiva que tiene la sociedad. En los ciudadanos hay malestar porque la identidad sugiere mediocridad, improvisación y poca capacidad resolutive para encontrar soluciones a los problemas y desafíos que les afligen. Hay en ellos añoranzas por una autoridad que pueda traer orden, claridad y acción emprendedora para corregir el malestar que se vive en Chile. Se añora una autoridad que pueda dar un golpe de timón, que corrija la sensación de anomia, de que se está perdiendo direccionalidad para que haya progreso, bienestar en la vida individual y colectiva de los Chilenos. En esa fantasía resuenan los ecos del autoritarismo dictatorial. Al respecto es sugerente que, de acuerdo a una encuesta de opinión pública reciente, las instituciones que hoy dan más confianza a la ciudadanía son la Policía Civil (PDI), la Policía militarizada (Carabineros) y las Fuerzas Armadas.

Hipótesis.

El miedo que afecta a los ciudadanos está asociado con la complejidad que ocasiona la falta de confianza en los liderazgos y en las instituciones que regulan las relaciones en la sociedad, por sus reiteradas muestras de ineptitud y de corrupción. Esa falta de confianza desestabiliza y pone en cuestionamiento la validez de los patrones culturales que normalmente comunican significados valederos en la identidad individual y colectiva, dando lugar, por el contrario, a sentimientos de inseguridad, desprotección e incertidumbres en la sociedad. Los ciudadanos viven situaciones de "dependencia fallida", la cual les desconcierta en las dificultades de entender lo que ocurre, en la incertidumbre de no saber cómo actuar y en la ausencia de direccionalidad certera y confiable por parte de autoridades. Los ciudadanos se inmovilizan e inhabilitan en la ansiedad que acarrea la falta de confianza, activándose en ellos defensas primitivas -proyección, escisión y racionalización-, que alivian de las propias carencias y ponen en otros las incapacidades y faltas. Particularmente relevante es la llamada que hacen los ciudadanos por una autoridad "competente" que pueda poner fin a la anomia que viven en la subjetividad individual; con eso se anula el desafío y los riesgos de usar la autoridad personal en coordinación con la autoridad personal de otros ciudadanos para sortear la falta de confianza.

Tema, análisis e hipótesis 2: individualismo, indiferencia, desentendimiento de los otros y de sus vulnerabilidades

En el marco del tema recién abordado, las personas en el Listening Post (LP) plantean el individualismo, el centrarse en sí mismo, como rasgo marcadamente presente en las actitudes y comportamientos de los ciudadanos al participar en la sociedad. Ese individualismo supone que en los ciudadanos funciona un desentendimiento e indiferencia con la realidad social en su compleja diversidad de tipos humanos; sus necesidades, problemas, circunstancias, y en las interpelaciones de compromiso cívico y solidario. Los asistentes al LP refieren experiencias de cómo el desentendimiento y la indiferencia con "el otro o los otros" es más o menos consciente, lo cual implica selectividad hacia quienes se excluyen. En ocasiones el desconocimiento es deliberado, las personas evitan el contacto con los demás porque sienten que "contaminan" el bienestar personal; los encuentros son poco interesantes, banales y ritualistas, sin agregar valor salvo en el sentido pragmático e instrumental que puedan deparar los vínculos. Por otra parte ocurre también el desconocimiento que sin conciencia ignora a grandes agregados sociales de la sociedad; simplemente no existen como objetos mentales que ameriten reconocimiento. Sin embargo, en los ciudadanos también está presente el poner límites al desconocimiento, al incluir y cuidar de manera deliberada las relaciones con "algunos otros" que son de significación importante para la identidad personal.

El desconocimiento e indiferencia con la realidad social guarda estrecha relación con la vulnerabilidad que se atribuye a "un otro o unos otros", a sus problemas, pesares, sufrimientos y malestares. Esa vulnerabilidad es freno para el reconocimiento, para el acercamiento compasivo, acogedor y solidario, porque la vulnerabilidad resulta amenazante, difícil de sortear para que ocurra inclusión. Se teme a las respuestas de quienes son vulnerables, si tendrán aceptación o rechazo, pero por sobre todo se teme al compromiso moral que se adquiera con "el otro-o los otros" al reconocer sus fragilidades y tener que tomar alguna postura de responsabilidad frente a la situación. Eso considera riesgos que pueden ser muy gravosos para los intereses individuales.

El individualismo y sus correlatos de desentendimiento e indiferencia, se naturalizan con el fuerte arraigo del modelo neoliberal y del mercantilismo en la sociedad y en la gestión de organizaciones públicas y privadas, con la exaltación que se hace de que el individuo es responsable de sus logros y bienestar, estimulando al egoísmo y desvalorizando la solidaridad y preocupación por los demás. En los ciudadanos hay cierto

discernimiento sobre la estrechez y pobreza que el individualismo trae a la vida humana en la disposición a dejar fuera las conexiones intersubjetivas con otros en el tiempo actual, como también en la medida que el individualismo ignora la memoria de legados históricos del pasado, en que la existencia pretérita de muchos otros ha influido en el presente y lo seguirá haciendo en el futuro.

Hipótesis

El individualismo, con su desentendimiento e indiferencia por los otros y sus vulnerabilidades, responde a defensas que protegen de ansiedades arraigadas en el contexto de la diversidad social que ha traído la globalización y sus cambios en la sociedad. Ante esa diversidad las personas levantan fronteras que retraen del contacto con los otros que, en su diversidad humana, resultan amenazantes para la identidad. El desconocimiento y la indiferencia con los extraños permiten un cierto control que evita el desconcierto y los riesgos de abrirse a nuevas relaciones de consecuencias imprevisibles. El individualismo es también defensa contra la constatación de que toda relación humana está necesitada de la dependencia de otros, de que la subjetividad individual crece y se desarrolla en las interacciones con otras personas, grupos y sociedad. En esa dependencia el individualismo pretende desmentir la existencia de vulnerabilidad que es común a la condición humana en su carácter gregario. Aceptar la dependencia y vulnerabilidad supone que en las interacciones sociales los individuos están expuestos a los riesgos de tener pérdidas con sus correspondientes dolores y sufrimientos.

Tema, análisis e hipótesis 3: Cinismo, pensamiento y autoridad personal

Los participantes en el LP consideran que en la sociedad hay un cinismo colectivo, ampliamente compartido, que da la apariencia de que las instituciones funcionan con una eficacia y control similar a la de "un reloj suizo", lo cual supone un sentido de orden social estable capaz de resolver problemas. Esas apariencias implican que los ciudadanos se suman, inadvertidamente, a un simulacro y participan de una farsa de apreciación valorativa de las instituciones.

Para los ciudadanos la sociedad en el 2016 ha mostrado abundantes evidencias de fallas en el funcionamiento de las instituciones, con impedimentos para realizar transformaciones sociales urgentes en el plano de la economía, la educación, el trabajo y lo político. A esos impedimentos se han sumado las ineptitudes de líderes en la conducción de las instituciones y la permisividad para que ocurran actos corruptos y crisis de gran notoriedad y graves consecuencias. Y sin embargo, a pesar de las evidencias de ineficacia institucional en los líderes, se insta-

la también en la ciudadanía una actitud de complacencia, de conformidad, de dejar hacer, en la creencia engañosa de que las instituciones finalmente funcionan y de que los líderes responsables hacen su trabajo. Las discrepancias entre las fallas de las instituciones y la apreciación complaciente de éstas, supone un cinismo en la ciudadanía que aparenta y simula aprecio por el orden institucional a la vez que desconoce las claras señales de ineffectividad.

El cinismo que ocurre en el nivel más amplio de la sociedad se manifiesta de igual modo en las experiencias cotidianas de los ciudadanos en la participación en instituciones de todo orden, como miembros de comunidades, en el trabajo, en la familia, en el matrimonio, en la política y en las amistades. Para los ciudadanos es desconcertante constatar cómo son envueltos por el cinismo contribuyendo activamente a su práctica y extensión. Los ciudadanos reconocen que sienten miedo a levantar sus voces, a mostrar discrepancia con valores y regulaciones institucionales, con el obrar de autoridades y en hacer propuestas para la corrección de problemas e injusticias. Ese miedo es inhibitorio para que los ciudadanos puedan reflexionar y actuar crítica y constructivamente sobre las relaciones sociales que comprometen la participación en instituciones. El miedo hace que los individuos se acoplen sumisamente a los convencionalismos porque así evitan riesgos de sanciones que pueden tener insospechadas consecuencias para sus vidas.

Los ciudadanos consideran que es inevitable el cinismo social en la medida que participar en la sociedad supone jugar roles en que los actores deben discernir sobre sus actuaciones, y

apelan a que sean convincentes y efectivas. No obstante está de por medio que en la interpretación reflexiva de roles se tiene un esqueleto moral que lleva a atender los valores y principios que se ponen en juego con el cinismo de las interpretaciones de roles. Al parecer en las sociedades postindustriales el dilema del cinismo en el desempeño de roles es sumamente ambiguo, lo que puede favorecer a que los individuos se extremen en él, evitando entrar en las zonas grises de las realidades institucionales.

Hipótesis

El cinismo complaciente y simulado que tienen los ciudadanos respecto de las instituciones, y su funcionamiento en la sociedad, es inducido socialmente a través de la activación de supuestos básicos que homogenizan masivamente los comportamientos y emociones de los individuos. Entre esos supuestos básicos destaca el de dependencia, bajo el cual agregados masivos de ciudadanos se coluden en mostrar y actuar simulando valoraciones apreciativas de la vida institucional. Esas colusiones son defensas sociales que protegen contra las ansiedades que evitan el contacto con una realidad de las instituciones que da muestras macizas de ineffectividad y malestar ciudadano. Las defensas obstruyen el pensamiento en los ciudadanos y la posibilidad de encarar con creatividad los problemas y desafíos que están presentes en la sociedad. Con esas obstrucciones se imposibilita que los ciudadanos dispongan del coraje para poner en práctica la autoridad personal.